



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

Verdad y Justificación en Richard Rorty

Conocimiento, verdad y justificación

© 2018

Esteban Yeray García Mederos

Estebang@ucm.es

Master de Epistemología de las ciencias naturales y sociales

Conocimiento, verdad y justificación

Facultad de Filosofía

UCM

Introducción.

La verdad ha sido una concepción muy problemática y central en toda la historia de la filosofía, en este ensayo la abordaremos desde la visión pragmatista norteamericana de Richard Rorty, proponiendo así abolir la noción de *verdad absoluta* por el de *justificación*. Con esto no queremos decir sustituir, este autor lo que intenta es abandonar el léxico de la metafísica, un espacio que nos queda vetado a los seres humanos por el de la vida cotidiana al cual sí podemos acceder. Desde este punto de vista post-metafísico y post-epistemológico desacredita la estrategia tradicional, que fundamenta la investigación desde dicotómicas que tienen su origen en la Grecia clásica con Platón. El autor pretende disolver estos presupuestos deconstruyendo, renovando conceptos y retejiendo nuevas creencias y deseos desde una comunidad etnoscéntrica, esto quiere decir, que la *comunidad* se va acrecentando territorialmente en un *nosotros* con audiencias cada vez más amplias en las que se entremezcla con otros léxicos de otras culturas y formas de vida, esto se consigue a partir de la redefinición de conceptos como *solidaridad*, *dolor*, entre otros, que sirven de punto de partida para un diálogo democrático. A saber, no hay sistemas de creencias fijos, sino que son visiones de la realidad establecidas por consenso interpretados estos siempre como *herramientas* pragmatistas, esto quiere decir *contingentes*, y sobre todo útiles para la vida práctica.

1. Creencia, justificación y recontextualización.

Antes de comenzar con el problema nuclear hay que abordar brevemente otros conceptos como son *creencia*, *justificación* y *recontextualización*, para así, tener una visión más holística de la trama y poder concretar y entender mejor la deconstrucción y renovación de los sentidos que se le dan a palabras que utilizamos bajo el criterio rortiano. Así veremos cómo nuestro autor toma referencias sobre todo de las dos primeras nociones mencionadas, mostrando brevemente la influencia y origen de conceptos que Rorty hereda de autores como Peirce, Quine y Williams James entre otros. La *creencia* pragmatista según Peirce es “aquello en virtud de lo cual un hombre

está dispuesto a obrar”¹ o dicho de otro modo “creencia como hábitos de acción”². Con esta prestación se esclarece la idea de *mente* en Rorty, que según define él mismo “la mente humana es como una trama de creencias y deseos³ – una trama que continuamente se vuelve a tejer a sí misma para adaptarse a nuevas actitudes oracionales”⁴. Es decir, nuestro conocimiento (saber) del mundo no viene de la nada, sino que siempre parte de un sistema de creencias, y esto afirma que tener una creencia verdadera es tener una justificación de esta, es decir tiene que tener un fundamento que la ate a la realidad, llamando a esto *-creencia verdadera justificada-* como definió Platón el conocimiento en el *Teeteto*⁵. Rorty siempre usa esta concepción de creencia y de lo mental como un *nosotros empírico*, para el norteamericano no existe el Yo, sino un nosotros etnocéntrico que es el punto de partida de nuestro conocimiento, y este no pertenece a un sujeto, sino que pertenece a una comunidad etnocéntrica.

Para entender la distinción entre justificación y verdad, se puede afirmar, por ejemplo, que puedes llegar a tener creencias correctas y por el contrario no tener conocimiento, esto lo dijo Platón en su obra el *Menón*; *Orthe Doxa* (una opinión correcta), y sí, esto se nos puede presentar. Por esto no basta solo con tener una creencia verdadera, sino que además tiene que estar justificada, fundamentada (*aitía*). No es el contenido de lo que tienes, sino el cómo lo tienes, el cómo has llegado a él. Por ejemplo, podemos afirmar que la Tierra da vueltas alrededor del Sol; no obstante, lo característico del conocimiento es, para Rorty, el poder de justificarse a sí mismo. En otras palabras, el conocimiento es constatado en cuanto una creencia verdadera es justificada. Pero, hay que apuntar que no por tener justificación tenemos verdad. Respecto a muchas creencias que anteriormente hemos considerado verdaderas, con el tiempo hemos podido comprobar su falsedad.

¹ Charles Sanders Peirce. (literalmente: «...that upon which a man is prepared to act»), tomo 5 del *Collected Papers*, parágrafo 12.

² *Ibidem*, p. 132.

³ Hay que entender la mente humana de Rorty no como un yo, porque para este el Yo no existe, lo que existe es una trama de creencias que es propio de un nosotros empírico que pertenece a una comunidad.

⁴ Rorty, R.: *Objectivity, Relativism, and Truth. Philosophical Papers, Vol. I*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991. [Versión en español: Rorty, R.: *Escritos losócos I. Objetividad, relativismo y verdad*, Barcelona, Paidós, 1996.] p,131.

⁵ Platón: *Teeteto*, en *Diálogos*, Vol. V, A. Vallejo Campos (trad.), Madrid, Gredos, 2002. *Cfr.* (Teeteto 201c-201d) y (Teeteto, 202b-202c).

De esto se deduce que tener conocimiento es tener algún tipo de creencia, pero tener una creencia no significa que tengamos un conocimiento inamovible, porque nunca son verdaderas según Rorty. El error y la duda siempre son la sombra de nuestro conocimiento. Esta concepción de creencia no se concibe como una sola creencia como eje central. Afirma Quine que podemos pensar que hay un núcleo, o varios núcleos, de creencias que forman parte del *bunker* (sistema de creencias) que se basan por ejemplo en creencias religiosas, estéticas, morales, etc.

En otras palabras, las creencias organizan el todo de la percepción del mundo, un ejemplo muy ilustrativo de Kierkegaard es el de pensar que caes en desgracia, concebir el mundo de esta manera reformula todo, es decir configura el todo de tu existencia. Estas urdimpres de creencias son contingentes y actúan como un organismo, o sea, se adaptan con un criterio de utilidad según los contextos a los que son presionados en la vida cotidiana. Como describe Rorty en su obra *Objetividad, Relativismo y Verdad*, en el capítulo La indagación intelectual como recontextualización.

Supongamos simplemente que cada vez que surgen nuevas creencias y deseos, y que algunos de ellos ejercen una presión sobre los antiguos. Algunas de estas presiones las denominamos “contradicciones” y a otras «tensiones». Satisfacemos ambas mediante diversas técnicas. Por ejemplo, podemos simplemente desechar una creencia o deseo antiguo. O bien podemos crear toda una nueva serie de creencias y deseos para encerrar al molesto intruso. [...] O bien podemos deshilar, y por lo tanto borrar *una* o toda una serie de creencias y deseos – podemos dejar de tener actitudes hacia las oraciones que utilizan una determinada palabra (por ejemplo, la palabra “Dios”, o “flogisto”)⁶.

Cuando en el núcleo entra una anomalía hay una reordenación de la masa de creencias, esto quiere decir que este proceso se encuentra siempre abierto, y la nueva masa de creencias, lleva a nuevas acciones. Cuando esta entra de manera exitosa, la anomalía cambia la masa y de esta manera se realizan siempre los cambios de retelido de creencias, y por esta razón es una *verdad falible*, nunca una verdad absoluta. El

⁶ Rorty, R.: *Objectivity, Relativism, and Truth. Philosophical Papers, Vol. I*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991. [Versión en español: Rorty, R.: *Escritos losócos I. Objetividad, relativismo y verdad*, Barcelona, Paidós, 1996.] p,131.

comportamiento de esta urdimbre consiste -metafóricamente para comprender su funcionamiento, afirma Rorty- en tejer, destejer creencias en el sujeto tejedor que redescribe o descoce estas mismas. Esta es una distinción de grados que toma Rorty de Dewey que hay entre hábito e indagación, en que el hábito es un retejido simple, y la indagación requiere de un retejido más profundo de toda la masa de creencias. Esta segunda puede llevar a una recontextualización completa (nuevos contextos), es decir, produce un movimiento al propio organismo que desencadena nuevas acciones y creencias. En palabras de Rorty “un conjunto de actitudes nuevas hacia algunas de las frases anteriormente existentes en nuestro repertorio, *ya que el cambio se da forma continua, no hay una fractura total*, y la formación de actitudes hacia nuevos candidatos de verdad, oraciones hacia las que no tenía anteriormente actitud alguna”⁷ dividiendo otra distinción también de grados, entre en el primer caso *paradigmas de inferencia* en un espacio lógico fijo, y en el segundo caso *paradigma de imaginación*, donde se dan nuevos neologismos.

2. Verdad y Justificación.

La verdad, como ya anticipamos más arriba, es un problema central en la filosofía ya desde la época clásica, para comprender mejor la problemática expondremos brevemente un recorrido histórico sobre esta noción, para así tener una visión más amplia para profundizar en la concepción de *justificación* rortyana y el debate del siglo XX.

En Grecia, Aristóteles introdujo la verdad como adecuación o correspondencia de la cosa, “lo que es, es, y lo que no es, no es”⁸ verdadero, y lo que no es no puede ser, por lo tanto, es falso. Lo verdadero sería una afirmación sobre las cosas y no las cosas mismas, y esta concepción parte de presupuestos ontológicos: como nuestro acceso a lo real es posible, nuestro acceso a lo real es objetivo y que nuestro acceso a lo real es universal. De esta manera se está tratando a la verdad como si fuera un juego de espejos en la que hay tres esferas transparentes, que son la esfera real, el pensamiento y el lenguaje. Aunque desde nuestra postura el ser humano está atravesado por su cultura

⁷ *Ibidem*, p. 133. La cursiva es mía.

⁸ Aristóteles. *Metafísica*. Thomas Calvo Martínez. Gredos. 2014. 9, Parágrafo 145B 1552 A.

histórica y sus contextos, es decir, tiene límites al conocimiento, de ahí nos preguntamos ¿Por qué se piensa que hay un reflejo ideal e inmutable, universal u ahistórico del conocimiento que parte de lo que es en sí mismo? Nuestra visión, por otro lado, entiende que somos seres limitados como cualquier otro organismo y condicionado por variables contextualizadas, es decir, seres condicionados que no aspiran a encontrar ni verdades, ni realidades en sí mismas, y lo lógico desde este aspecto sería pensar que cuando conocemos transformamos, a saber, es un conocimiento desde el ser humano y para el humano. Comprendiendo por supuesto que el lenguaje es siempre un recorte parcial de la realidad, por lo tanto, éste no actúa como espejos, ni nos da una transparencia de la realidad.

Otra manera de entender *la verdad*, es la concepción kantiana que trata en *la Crítica de la razón pura*, esta tiene que ver con lo intersubjetivo, es decir, hay un sujeto trascendental que compartimos todos los seres humanos donde se dan los *a priori*s de la sensibilidad y el entendimiento, y de esta manera es posible lo objetivo, lo universal y lo necesario, que son las condiciones de posibilidad de lo real que se nos da a todos por igual. Este es un sistema interno cerrado, no tiene que ver con ninguna *verdad* exterior (no se pregunta por el noúmeno), sino que se estipula como una *verdad* como coherencia, en efecto, pensar la verdad como una relación interna de enunciados que solo se relaciona con el objeto que creamos desde nuestro conocimiento.

Otro ejemplo que la historia de la filosofía nos ha brindado es la verdad hermenéutica desde una postura nietzscheana, a saber, no hay hechos puros, sino solo interpretaciones. “No hay hechos, ni solo hechos, sino que solo hay interpretaciones”⁹. Esta verdad se contrapone a la verdad como correspondencia, argumentando que la teoría aristotélica es una interpretación más. Distintamente, la verdad pragmatista vincula lo verdadero con lo útil, aquí lo práctico y la vida cotidiana se vuelve más importante que cualquier teoría, y de esta manera ya se puede observar o intuir que nos estamos emancipando de la idea de verdad.

⁹ Nietzsche. F. Obra “Fragmentos Póstumos”. Abada. 2004. Aforismo 7.

2.1.Verdad y justificación en Rorty.

Lo primero hay que apuntar, es que Rorty no dice que la verdad no exista¹⁰, lo que denuncia es que no nos podemos hacer cargo de una realidad intrínseca, y renuncia a realizar la investigación a partir de dicotomías tal como se concebía desde Platón, como por ejemplo apariencia-realidad. En este caso, nuestro autor no piensa que haya una realidad intrínseca, como hemos dicho anteriormente, y pensar de manera contradictoria es postular la verdad con una naturaleza en sí misma, siendo esta una forma más de hacer metafísica, y Richard Rorty como buen pragmatista es anti-esencialista y por ende, no tiene una teoría de la verdad. Aunque no niega que tengamos que desprendernos del término “verdad”. En su obra *Verdad y progreso* afirma que en nuestras prácticas lingüísticas está incrustado esta verdad absolutista, y va describir tres usos de la verdad: A) *El uso de verdad como aval* que, es el uso de aprobación o apoyo que damos a otra persona cuando decimos “es verdad”. B) *El uso desentrecorriente o Disquotational*, que es el que hacemos cuando decimos “la nieve es blanca” es verdadero si y sólo si la nieve es blanca y C) *El uso precautorio de verdad*, que es el uso que hacemos cuando una creencia puede estar justificada y aun así quizás no ser verdadera¹¹.

Para Rorty solo el tercer uso, el uso precautorio de verdad, es el único que puede ser parafraseado por justificación etnocéntrica, y los otros dos usos tienen que ser eliminados. El uso precautorio de verdad nos recuerda que *una creencia puede estar justificada*, y esto no quiere decir “como explicamos en el apartado anterior” *que sea verdadera* y ahistorical en el tiempo, es decir, este uso precautorio de la verdad es el que nos avisa y recuerda que ninguna creencia es candidata a valor de verdad, ya que puede ser falseada por otra comunidad con más audiencia en un futuro. Este tiene una función de advertencia y recuerdo muy práctico y útil de que ningún léxico es privilegiado, y por lo tanto, no es útil, ni relevante usar el término verdad como algo intrínseco.

¹⁰ Rorty, R. “Is Truth a Goal of Inquiry?”, en: *The Review of Metaphysics: A Philosophical Quarterly*, no 45, 180, 1995, pp. 281-300. [Versión en español: Rorty, R.: “Donald Davidson vs. Crispin Wright. ¿Es la verdad la meta de la investigación?”, en: *Verdad y Progreso*, Barcelona, Paidós, 2000, pp. 29-61.] Escritos filosóficos 3 página 11.

¹¹ Salvá Soria, P. (2017) “Habermas, Rorty y la relación entre la verdad y la justificación”, en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 50, 235.

Lo que propone Rorty es cambiar la noción de verdad por justificación, refiriéndose a esta segunda como *justificación etnocéntrica*, pero estas no son intercambiables. Por justificación etnocéntrica Rorty quiere decir, que “los sistemas de creencias y los métodos de justificación de creencias son locales, internos, históricos, en una palabra, contingentes, respecto de los grupos sociales. La justificación, como la racionalidad, son siempre internas al sistema de creencias y, por tanto, sus resultados –las creencias justificadas– no pueden tener, ni aspirar a tener en ningún caso, validez universal, una validez independiente del contexto etnocéntrico contingente del que surgieron”¹². La diferencia entre justificación y verdad estriba en que la justificación es alcanzable, y la verdad no, porque para saber si una creencia es verdadera tendríamos que conocer la verdad en sí misma, y tener algo así como *el ojo de dios* putnamiano. Y como esto no es posible, Rorty afirma que “solamente es posible trabajar por lo que se puede reconocer”¹³, es decir reconocer de una manera humana, como muy bien ilustra Oscar L. González Castán en su artículo *Consenso como sinédoque y consenso como signo*:

En el caso de que hayamos encontrado las teorías verdaderas, nunca podremos saber que lo hemos hecho. ¿Cómo podemos reconocer que estamos al final de la investigación si no es precisamente saltando por encima de nuestras propias teorías para concluir que ahora, esta teoría precisamente, es la verdadera, la que se corresponde con la realidad? Podemos saber, por tanto, cuándo nuestras teorías están justificadas de acuerdo con nuestros estándares etnocéntricos y revisables de justificación racional pero no cuándo son verdaderas. Y como no podemos saber si hemos alcanzado la verdad, no tiene sentido tener a la verdad como objetivo o fin de la investigación¹⁴.

¹² González-Castán, O; “Consenso como sinédoque y consenso como signo. Una crítica a la concepción rortiana de la verdad, la justificación y el consenso”, *Revista de Filosofía* (Madrid), no 39, 2014, pp. 33-56, p. 37

¹³ Rorty, R; y Habermas, J; *Sobre la verdad: ¿validez universal o justificación?*, Buenos Aires, Madrid, Amorrortu, 2000, p. 20.

¹⁴ González-Castán, O; “Consenso como sinédoque y consenso como signo. Una crítica a la concepción rortiana de la verdad, la justificación y el consenso”, *Revista de Filosofía* (Madrid), no 39, 2014, pp. 33-56. p.38.

La idea de posibilidad de reconocimiento humano, integra implícitamente la noción del acuerdo intersubjetivo. Es decir, nosotros tendemos (deseamos) y podemos intentar justificar nuestras creencias, y esto puede ser compartido intersubjetivamente por otros miembros de la comunidad y por otros que no lo son, es decir, que pueden ser buenas razones. Y Rorty expresa en este punto la posibilidad de acuerdo con otras culturas, formas de vida y nuevos pueblos a través de la razón y la democracia, apoyándose en otra de sus nocións clave en su propuesta, como es la *solidaridad*, en vez de objetividad. En otras palabras, como no tiene teoría de la verdad universal, no es objetiva, sino etnocéntrica. Y solidaria en este sentido quiere expresar el ejercicio o el esfuerzo a través de la imaginación de ver al otro como compañero de sufrimiento, es decir, incrementar nuestra empatía y la sensibilidad hacia el dolor, para dejar de ver al otro como otro, sino como un nosotros. Este ejercicio en la vida cotidiana se puede expresar por ejemplo a través de un relato, ya que para nuestro autor los novelistas, los poetas, son los que tienen que dar voz, conciencia y testimonio a los humillados. Y esto es importante para incorporar creencias e ir ampliando audiencias, puesto que evitar dolor y el sufrimiento es en Rorty el punto de partida de comprensión y de diálogo que tenemos en común todos los seres humanos. De esta manera expresa la idea de partir de un sistema de creencias (forma de vida) que en este caso es el norteamericano, y ampliarlo en un *nosotros empírico*, en esta ampliación hay que tener esta empatía solidaria y dialogar democráticamente, y de esta forma podemos integrar creencias, o entre mezclar creencias locales con otros pueblos distintos, adaptando en este movimiento nuestro organismo (trama, urdimbre) a las nuevas creencias que tengan éxito en nuestra vida cotidiana, esto quiere decir que resuelvan problemas, y así reconocer nuevas creencias e incluso hacerlos nuestras reinscribiendo así, un nuevo nosotros¹⁵.

Desde este punto de vista la *solidaridad* es menos violenta que la *verdad*, y como no somos capaces de reconocer esta segunda, no es ni necesaria, ni relevante, y por lo tanto Rorty insiste en justificar lo humanamente posible, reconocer nuestros límites y hacer lo que sí se puede hacer. A saber, la idea de Rorty es que este acuerdo intersubjetivo es

¹⁵ Hay ocasiones en los que no se llega a unos acuerdos o consensos y hay que aceptar crudamente los hechos; **el consenso nunca está asegurado**, entonces lo máximo que se puede hacer es gestionar el disenso, y si ya no es reductible, entonces puedes defenderte. A estos Etnos Rorty los llama intolerantes.

limitado, no es absolutista, universalista, o descontextualizado, sino que es Etnocéntrico. Esta es la crítica que hace Rorty a Habermas y Putman, resolviendo así la dicotomía revindicando el deseo de *solidaridad*, en vez de *objetividad*¹⁶.

Ya introducida las nociones rortyanas, se puede concebir cómo opera la noción pragmatista de nuestro autor, podemos deducir que la consecuencia del método pragmatista norteamericano disuelve las dicotomías, como por ejemplo; justificación y verdad. Bajo los criterios de Rorty, se concluye que este problema de la verdad no se da en lo cotidiano, sino en el ámbito del discurso (en el laboratorio) como afirma Pilar Soria Salvá, es un problema de condiciones de discurso en condiciones ideales, en el que el discurso apunta a la verdad, y por lo tanto, quedándonos con la justificación de lo que sí podemos abordar la dicotomía por sí sola, se disuelve. Del mismo modo ocurre con la dicotomía apariencia-realidad, como nuestro autor es anti-esencialista, no hay un fundamento ni naturaleza intrínseca, solo contextos históricos y sus prácticas, eliminando así el problema de una manera etnocéntrica. De la misma forma se comprende que se elimine la idea de *progreso*, y se trate mejor la idea de libertad, parafraseando a nuestro autor *dedicate a la libertad y la “verdad” vendrá sola*. Sobre la dicotomía lenguaje-mundo, afirma que el lenguaje no es una mediación con el mundo, sino que es la propia apertura del mundo, donde el mundo se constituye, y así finalmente la disuelve.

¹⁶ Rorty, R.: *Contingency, Irony, and Solidarity*, Cambridge, Cambridge University Press. 1989. [Versión en español: Rorty, R.: *Contingencia, ironía y solidaridad*, Barcelona, Paidós, 2011]. p, 43.

Bibliografía:

Aristóteles. *Metafísica*. Thomas Calvo Martínes. Gredos. 2014.

Charles Sanders Peirce. (literalmente: «...that upon which a man is prepared to act»), tomo 5 del *Collected Papers*

González-Castán, O; “Consenso como sinédoque y consenso como signo. Una crítica a la concepción rortiana de la verdad, la justificación y el consenso”, *Revista de Filosofía* (Madrid), no 39, 2014, pp. 33-56.

Nietzsche. F. Obra “Fragmentos Póstumos”. Abada. 2004

Platón: *Teeteto*, en *Diálogos, Vol. V*, A. Vallejo Campos (trad.), Madrid, Gredos, 2002.

Salvá Soria, P. (2017) “Habermas, Rorty y la relación entre la verdad y la justificación”, en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 50, 229-243.

Rorty, R.: *Philosophy and the Mirror of Nature*, Princeton, Princeton University Press, 1979.

[Versión en español: Rorty, R.: *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 2001]. Rorty, R.: *Consequences of Pragmatism*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1982.

[Versión en español: Rorty, R.: *Consecuencias del pragmatismo*, Madrid, Tecnos, 1995]. Rorty, R.: *Contingency, Irony, and Solidarity*, Cambridge, Cambridge University Press. 1989. [Versión en español: Rorty, R.: *Contingencia, ironía y solidaridad*, Barcelona, Paidós,

2011]. Rorty, R.: *Objectivity, Relativism, and Truth. Philosophical Papers, Vol.1*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991. [Versión en español:

- Rorty, R.: *Escritos losó cos 1. Objetividad, relativismo y verdad*, Barcelona, Paidós, 1996.] Rorty, R.: *The Linguistic Turn*, en: R. Rorty (ed.), Chicago, University of Chicago Press, 1967, segunda edición ampliada, 1992 [Versión en español: Habermas, J.: “El giro pragmático de Richard Rorty”, en: Rorty, R. y Habermas, J.: *Sobre la verdad: ¿validez universal o justificación?*, Buenos Aires, Madrid, Amorrortu, 2000, pp. 81-135].
- Rorty, R.: “Is Truth a Goal of Inquiry?”, en: *The Review of Metaphysics: A Philosophical Quarterly*, no 45, 180, 1995, pp. 281-300. [Versión en español: Rorty, R.: “Donald Davidson vs. Crispin Wright. ¿Es la verdad la meta de la investigación?”, en: *Verdad y Progreso*, Barcelona, Paidós, 2000, pp. 29-61.]
- Rorty, R.: *Truth and Progress: Philosophical Papers III*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998 [Versión en español: Rorty, R.: *Escritos losó cos 3. Verdad y Progreso*, Barcelona, Paidós, 2000].
- Rorty, R.: *Philosophy and Social Hope*. New York: Penguin, 2000 [Versión en español: Rorty, R.: *¿Esperanza o Conocimiento?: una introducción al pragmatismo*, Buenos Aires, F.C.E, 1997].
- Rorty, R.: *El pragmatismo, una versión*, Barcelona, Ariel, 2000. Rorty, R. y Habermas, J.: *Sobre la verdad: ¿validez universal o justificación?*, Buenos Aires, Madrid, Amorrortu, 2000. Villoro, L.: *Creer, saber, conocer*, México, Siglo XXI Editores, 2002.